

De nuevo en

Trabajadores inmigrantes a

POR ANITA NORMARK

AL MENOS 5 MILLONES DE TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN EN TODO EL MUNDO PERDIERON SU EMPLEO EN 2008 SOLAMENTE A CAUSA DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL. LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN FUERON DE LOS PRIMEROS AFECTADOS AL EXPLOTAR LA BURBUJA INMOBILIARIA EN ESTADOS UNIDOS.

Solamente en Estados Unidos, más de 30.000 empleados de la construcción perdieron su puesto de trabajo en el último trimestre de 2008. Los trabajadores inmigrantes de México y otros países de Centroamérica fueron los más castigados por el desplome del sector en Estados Unidos.

La construcción, que depende en gran medida de las inversiones públicas en infraestructuras y vivienda, es uno de los sectores más duramente golpeados. Como consecuencia, los trabajadores de los sectores que suministran materiales de construcción y madera también han sido despedidos al disminuir la demanda.

El sector ha sido un imán para inmigrantes, a menudo en puestos de baja cualificación y mal pagados, y ha contribuido de manera sustancial al reciente crecimiento económico. En relación con otros sectores, en el de la construcción se contrata más mano de obra inmigrante.

La historia es la misma en todo el mundo. Los trabajadores inmigrantes han sido explotados en el boom de la construcción que ha precedido a la crisis. Muchos de ellos han sido utilizados sin piedad por empleadores sin escrúpulos y empresas de trabajo temporal. Los sindicatos de muchos países receptores han trabajado duro para afiliarse y ayudar a los empleados inmigrantes a defender sus derechos y también a proteger los salarios imperantes y los estándares nacionales.

Los trabajadores inmigrantes posiblemente sean los primeros en ser despedidos. En Dubai, por ejemplo, los trabajadores asiáticos que llegaron para construir los rascacielos y que cobran un salario muy bajo, fueron las primeras víctimas de la crisis económica global. Los estudios muestran que en Emiratos Árabes Unidos se han paralizado proyectos de construcción por un valor de 600.000 millones de dólares, dejando sin empleo al 45% de los trabajadores relacionados con la construcción.

En China, millones de trabajadores rurales fueron contratados para las labores de construcción relacionadas con los Juegos Olímpicos de 2008 y para otros trabajos de construcción en ciudades principales. De los cerca de 28 millones de trabajadores procedentes de regiones rurales, 3 millones perdieron su empleo en 2008.

Uno de los efectos de la crisis financiera ha sido que muchos gobiernos tienden ahora a adoptar medidas protectoras que obligan a los trabajadores extranjeros a abandonar su puesto. He aquí algunos ejemplos:

- El gobierno de **Tailandia** anunció que no volvería a registrar inmigrantes en 2009, con la esperanza de que algunos abandonen el país cuando venzan sus permisos de trabajo y dejen de esta manera puestos de trabajo libres para

los tailandeses, ya que la tasa de desempleo no para de crecer.

- El gobierno de **Malasia** congeló la entrada de trabajadores inmigrantes para que los malayos dispongan de más puestos de trabajo, y ordenó a los empleadores que despidan primero a los trabajadores extranjeros.
- El gobierno **español** ofreció una cantidad de dinero a modo de compensación a los inmigrantes en paro que se habían ganado la prestación por desempleo si estos accedían a abandonar el país. Muchos de los inmigrantes trabajaban en la construcción.
- En **Rusia**, la rama juvenil del partido Rusia Unida, la Joven Guardia rusa, ha participado en una campaña con el fin de reclamar para los rusos los puestos de trabajo ocupados por trabajadores extranjeros. Quieren patrullar las obras de construcción para, como ellos dicen, "impedir que se dé de comer a las economías extranjeras y se envíe dinero al extranjero gracias al salario de los trabajadores inmigrantes".

La restricción de la emigración controlada y regular provocará que muchos países de los que salen los trabajadores se vean desprovistos de unas remesas muy necesarias. Sin embargo, muchos países receptores necesitan la mano de obra extranjera y se benefician de ella. Además, se teme que la hostilidad hacia los trabajadores inmigrantes genere de nuevo tensiones y una situación de intolerancia entre las distintas comunidades.

en marcha

afectados por la recesión

Para contrarrestar esta situación, se debería garantizar un trato igualitario a los inmigrantes que trabajan en los países receptores, habría que controlar los canales de la migración regular y aplicar políticas coherentes de migración entre los países y dentro de cada uno de ellos.

El rescate de los bancos y de la industria puede ser una solución a corto plazo para los problemas más inmediatos, incluidos los créditos para la construcción, pero no es en absoluto suficiente para lograr una solución más sostenible.

Para ello, se necesita un nuevo plan de rescate dirigido a estabilizar los mercados de capital mundial y atraer inversiones públicas masivas en las infraestructuras. Esta solución ayudaría a los sectores de la construcción y de los materiales de construcción, tan duramente golpeados por la crisis. También se necesitan paquetes de estímulos en la construcción para reducir las emisiones de carbono, ahorrar energía y promover nuevas formas de energía medioambiental. No obstante, como se usa mucho dinero público, es necesario garantizar las condiciones sociales y medioambientales de las adquisiciones.

La Organización Internacional del Trabajo y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente solicitan el lanzamiento de un "Nuevo Pacto Verde". Un pacto de este tipo puede servir de fundamento para una recuperación que proporcione trabajo decente y al mismo tiempo contribuya a la lucha contra el cambio climático.

El informe estadounidense *Green Recovery: A Program to Create Good Jobs and Start Building a Low-Carbon Economy*, señala que un programa de

inversiones de 100.000 millones de dólares destinado a una recuperación económica respetuosa con el medio ambiente para obtener eficiencia energética generaría dos millones de puestos de trabajo en Estados Unidos en dos años, además de abordar el calentamiento global y de crear una economía ecológica de bajas emisiones.

Existen soluciones que funcionarán. Si devolver a la gente al mercado laboral es lo más importante para que la economía vuelva a funcionar de nuevo, los recortes salariales no se pueden considerar entonces parte de la solución. Más bien se añaden al problema, porque los trabajadores con menos dinero para gastar crearán menos empleo indirecto en otros sectores.

La gente con un empleo estable y un salario decente invierte dinero en la creación de más puestos de trabajo en otros sectores. Se calcula que por cada puesto de trabajo directo se generan tres indirectos en el sector de la construcción.

Una medida importante para evitar correr el riesgo de perder mano de obra cualificada, que costaría años sustituir, es promover la formación profesional y el reciclaje de los trabajadores. Esto es fundamental y se debería potenciar. Se debería trabajar para hallar soluciones constructivas de forma conjunta entre los agentes sociales y los gobiernos.

Lo ideal es que los puestos de trabajo se crearan en los países natales de las personas para que éstas no tuvieran que verse obligadas a abandonarlos por razones económicas o sociales. Por supuesto que en el sector de la



construcción la inmigración continuará siendo parte de la industria del futuro también, pero esto solamente funcionará cuando se garanticen los mismos derechos para todos los trabajadores y se actúe para contrarrestar la inmigración ilegal.

La recesión tiene pocos resquicios para la esperanza, pero no cabe duda de que ofrece la oportunidad de invertir en las personas y en la calidad de sus vidas. Si se mejora la protección social (incluidas las pensiones, las prestaciones por desempleo, los programas de atención sanitaria y de pensiones alimenticias), se respeta más a los trabajadores y se establece un régimen nuevo y factible de economía global, no hay razón por la que no podamos (gracias a la inversión inteligente y centrada en las personas) avanzar con rapidez para reconstruir las economías rotas y poner rumbo a la recuperación y el desarrollo sostenible.